

GRANADA

CON PABLO HERAS-CASADO

Un reportaje y entrevista de ALEJANDRO MARTÍNEZ

*Fotografías de GEMMA ESCRIBANO
para Platea Magazine*



Granaíno y albaicinerio para más señas, Pablo Heras-Casado (Granada, 1977) nos abre las puertas de su carmen en el popular e histórico Albaicín, con unas hermosas y envidiables vistas a la Alhambra, precisamente cuando acaba de tomar posesión de su cargo como nuevo director artístico del Festival de Granada. Una cita que alcanza así su 67 edición, bajo el título *De los sentidos. Para los sentidos*. La programación que Heras-Casado y su equipo han confeccionado es todo un canto de alabanza a la memoria de una ciudad que se reclama, con medida ambición, como un icono cultural sin parangón, a pesar de que las conexiones por transporte público no pongan nada fácil visitarla.

Heras-Casado habla con entusiasmo de su ciudad, ahora en su desempeño al frente del Festival de música y danza: "Pienso que Granada tiene todos los ingredientes para atraer a los grandes artistas. Y así lo ha hecho siempre, es algo implícito en su personalidad y en su historia. También en referencia al público: Granada es un referente cultural fuera de España desde hace décadas, por su patrimonio cultural, histórico, gastronómico... Granada es un lugar único pero tenemos pendiente crear, como Festival, un prestigio y una visibilidad internacionales, y en ello estamos". Todo un activista pues de sus orígenes, Pablo reivindica Granada como algo grande y único que el mundo entero debiera conocer y paladear despacio, sorbo a sorbo, como quien degusta un buen vino -acaba de poner uno con su nombre en el mercado, dicho sea de paso-. "Granada lo es todo para mí -nos dice Heras-Casado-. Aquí nací, aquí crecí, es mi casa, aquí me hice músico y volver ahora a mi ciudad como director del Festival de Granada es lo más parecido a un sueño hecho realidad". Lo cierto es que muchos recuerdan aún hoy los días en los que un jovencísimo Pablo Heras-Casado se puso al frente de la Capella Exaudi, un grupo coral e instrumental que él mismo organizó y fundó allá por 1994 y que causó sensación en el ambiente musical granadino, convertido después en La Cantoría, capaces de hacerse hueco como una referencia entonces en la interpretación de música barroca.

Heras-Casado se ha forjado a sí mismo, buceando en la música antigua y llegando ahora hasta Zimmermann -está deseando dirigir *Die Soldaten* en el Teatro Real-, aspirando a comerse el mundo, pero sin ansia, con los pies en el suelo, sin perder la referencia de su tierra granadina que le devuelve al principio y

que tanto le ayuda reestablecer el equilibrio. Pablo es capaz de cruzarse el Atlántico desde Nueva York únicamente para pasar un fin de semana en su casa del Albaicín. Y es que Granada, esa tierra soñada por tantos, es sinónimo de historia, de patrimonio, de luz, de gastronomía... Sinónimo en fin de un destino único y qué mejor anfitrión que Heras-Casado para descubrirla y pasear por sus calles.

Decidido y más reflexivo de lo que pudiera parecer, Heras-Casado no da puntada sin hilo, como ha dejado patente con su primera propuesta para la programación del Festival de Granada, cuajada de guiños al pasado afrancesado de esta emblemática y decana cita con la música y la danza. Rebasado ya el mediodía nos cita en sus oficinas del Festival de Granada y desde allí emprendemos camino, callejeando, hasta adentrarnos en el núcleo del casco antiguo de la ciudad. Para tomar el aperitivo nos lleva a un bar cualquiera en apariencia, a un local chiquito y apretujado, en el que quizá no repararíamos sin una recomendación, escondido en una calleja casi invisible desde la plaza Bib-Rambla. Es el **Bar Provincias** y nada más entrar los dueños del local saludan con palpable afecto a Pablo, al que han visto crecer desde que era un niño y al que quieren y reconocen como si formase parte de su familia. "Pablo es de lo más grande que ha dado Granada pero siempre es cercano, siempre tiene un momento para venir a vernos, siempre una palabra cariñosa y amable para los que le conocemos desde que era un niño", apunta Jorge al otro lado de la barra, inundando nuestra vista con sabrosas y generosas tapas. Desde el típico "pescaíto frito" hasta un sabroso arroz caldoso de mariscos que preparan a diario, sin olvidar una sencilla, pero sabrosa ensalada de tomate.

Por el Bar Provincias pasan, curiosamente, músicos de muy diverso pelaje. Desde algunos de los integrantes de Los Planetas o Niños Mutantes hasta grandes nombres del flamenco. El dueño del bar, Jorge Romero, que lleva cuarenta años tirando cañas al otro lado de la barra, cultiva una guasa sin límite, pero se pone muy serio cuando Pablo menciona el nombre del que llamaron Ronco del Albaicín, el fallecido Enrique Morente - Cotelo de segundo apellido, lo mismo que su primo el tabernero- y a quien se venera en esta casa. Y es que el Provincias es un lugar con arte, uno de esos locales con un sello personal e inconfundible, donde sus camareros hacen gala de una genuina malafollá, ese

DE LOS SENTIDOS PARA LOS SENTIDOS

67 Festival de Granada

del 22 de junio al 8 de julio de 2018

Entradas a la venta www.granadafestival.org

Festival Internacional de Música y Danza de Granada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte | Junta de Andalucía | Ayuntamiento de Granada
Diputación de Granada | Universidad de Granada | Patronato de la Alhambra y Generalife

ENTIDAD PROTECTORA

CÍRCULO DE MECENAZGO

PATROCINADORES PRINCIPALES

PATROCINADORES

SOCIOS COLABORADORES

Ilbira Motor BMW | Grupo Hoteles Porcel | Grupo Cariño
Artistas, Intérpretes o Ejecutantes | Agua Sierra Natura
Bida Farma | Fulgencio Spa-Agricultura | Renta 4 Banco
Grupo Cuerva | Sabor Granada | Coca Cola | Jamones Nicolás
Grupo Palmavalen | Car Repair System

El Festival cuenta con la colaboración de Canal Sur y RNE-Radio Clásica y el apoyo institucional de



sarcástico e incisivo sentido del humor tan típico de Granada.

Pablo Heras-Casado recuerda entonces que su amor por el flamenco se curtió en noches de juventud, casi al amanecer; rematando más de una velada en alguna de esas cuevas donde flamencos de rompe y rasga cultivaban su arte alejados del turismo. Hoy en día sigue recomendando a unos pocos estas experiencias recónditas. “Una buena alternativa -nos dice- es la legendaria peña de **La Platería**, donde hay una mezcla increíble entre lo salvaje y lo sofisticado del flamenco más auténtico”.

Sea como fuere, dejamos atrás el Provincias y paseamos unos minutos hasta llegar a a la taberna **La Tana**. Pablo lo tiene claro: “El mejor lugar para tomar unos vinos de toda Granada”.Y ciertamente tanto el local como su carta de vinos así lo atestiguan. Espacio recogido y casi apretujado, auténtico, su dueño Jesús y nuestro anfitrión se conocen hace años. Así las cosa no es casual, ni mucho menos, que Heras-Casado haya aceptado pues poner su firma sobre un vino, del que descorchan una botella para que lo podamos degustar acompañado de unas tapas, entre ellas unas exquisitas habas con jamón y una memorable morcilla con piñones. Sabor genuino a cocina casera y a producto de la tierra. Este popular local, de obligada visita, es ya una institución en la restauración granadina.

Para proseguir nuestra ruta nos encaramamos hasta lo alto del Albaicín.Y es que allí,junto al imponente mirador de San Nicolás se encuentra el bar **Kiki**, apenas a unos metros de ese enclave tan visitado por el encanto de sus impresionantes vistas, con esa impagable panorámica sobre la Alhambra. A Heras-Casado se le ilumina el rostro al contemplar desde allí su ciudad, rebelde y gitana, cubierta de flores. Su sonrisa irradia el sano orgullo de quien quiere a su tierra y brega por hacerla crecer y llegar más lejos.

El Kiki es un un local que desafía la lógica del turismo con una cocina tradicional, granaína y casera, con raciones abundantes y precios imbatibles. El servicio es amable y risueño; nada falta así para que su oferta gastronómica esté a la altura de su envidiable ubicación. Charlando con él, Pablo nos recomienda también visitar otros locales emblemáticos de la ciudad como **Casa Torquato** o el mítico **Diamante** que no falta en ninguna guía

turística de la ciudad. Y no podíamos terminar este recorrido sin una nota dulce. Así, para los golosos, una recomendación de Heras-Casado en pleno corazón del Albaicín: **Casa Pasteles**, un local de repostería de los de toda la vida, en uno de los laterales Plaza Larga.

Así las cosas, callejear por Granada con un anfitrión como Heras-Casado es un regalo. Y aun más obsequio fue, sin duda, poder completar esta visita a la capital andaluza accediendo al carmen de Pablo en el Albaicín, un lugar idílico de imponente quietud y evidente belleza, algo que salta a la vista nada más traspasar el umbral del recinto. Y no ya solo por las envidiables vistas sobre la Alhambra sino también por sus fuentes, sus arboles y su verdor. Este espacio es un reflejo directo de la sensibilidad y reflexión con la que Pablo aborda su relación con Granada y, es más, me atrevería a decir que su relación con la vida, con las personas y con la música.

Tras este periplo a su lado, una cosa nos queda clara: y es que Pablo Heras-Casado sabe paladear lo sencillo, lo elemental, no necesita lo rebuscado. Con una copa de vino y un plato de jamón, está servido. Lo importante es saborearlo en casa, sentirse cerca de los suyos, tocando con los dedos sus raíces, sin perder nunca de vista quién y quién fue, con quiénes creció y a quiénes quiere rendir pleitesía con su servicio al frente del Festival de Granada, esa ciudad llena de lindas mujeres, de sangre y de sol. Si es verdad aquello de que las cosas que se hacen con amor llegan mejor a buen puerto, no hay duda de que su tarea aquí lo tiene todo para recoger los mejores frutos. Son muchos los que aman Granada como lo hace Pablo, pero pocos tienen a su alcance la capacidad que a él se le brinda de contarlo al mundo.



— Si vienes a — **GRANADA** *échatela al bolsillo*



BONO TURÍSTICO
GRANADA CARD
(INCLUYE ENTRADA A LA ALHAMBRA)



AHORRA UN 30%
en la entrada a los principales monumentos

EVITA COLAS
acceso directo sin pasar por taquilla

OLVÍDATE DEL COCHE
transporte público incluido

HAZ PLANES EN FAMILIA
con la Granada Card Infantil

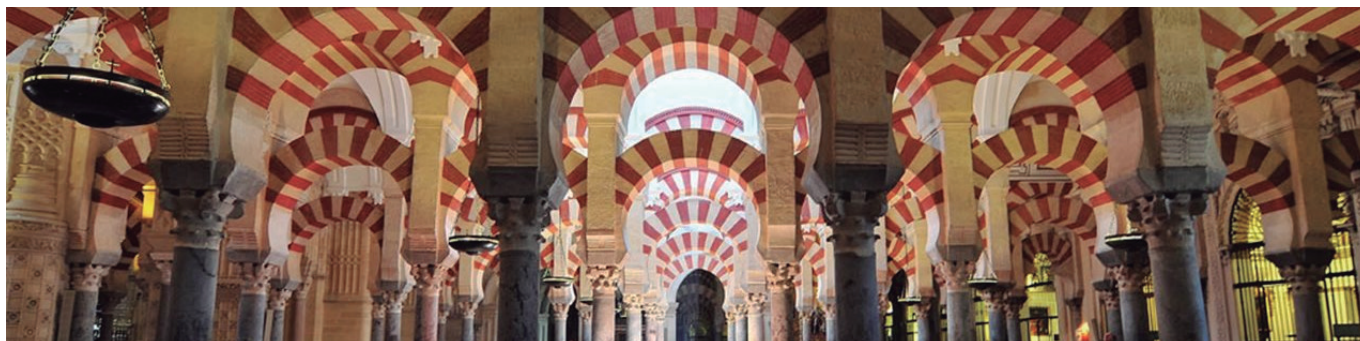
CERCA DE GRANADA

MÁLAGA



Con Manuel Hernández Silva al frente, la Orquesta Sinfónica de Málaga ha programado una temporada 2017-2018 cargada de grandes partituras. Entre obras no escuchadas habitualmente, como es el *Concierto para piano* de Albéniz u obras firmadas por Revueltas, Martinu, Kalinnikov o Castelnuevo-Tedesco, se entremezclan músicas conocidas por todos como *El sombrero de tres picos*, de Falla; la *Sexta sinfonía* de Tchaikovsky o la *Novena sinfonía* de Dvorák, en un total de quince citas en el ciclo de abono, además de otra serie de ciclos complementarios que incluyen gran cantidad de conciertos y óperas como *Turandot*, *Così fan tutte* o *Rigoletto*.

CÓRDOBA



La joven Orquesta de Córdoba, fundada en 1992, ha tenido como directores principales a su fundador Leo Brouwer, Manuel Hernández Silva, Gloria Isabel Ramos (la primera mujer directora titular de una orquesta española), Lorenzo Ramos o el recién nombrado Carlos Domínguez-Nieto. En su programación tienen lugar doce citas dobles, que en este ejercicio han tenido invitados como la clarinetista Laura Ruiz Ferreres o el pianista Juan Pérez Floristan y se han escuchado músicas de Mendelssohn, Arriaga, Grieg, Strauss o Vivaldi, entre otros.



PABLO HERAS-CASADO

“Quiero contar al mundo que tenemos un festival único”

¿Cuáles han sido los objetivos de su primera propuesta para la programación del Festival de Granada?

Yo conozco muy bien el Festival de Granada. Lo mismo que cuando dirijo una orquesta, en verdad nunca me planteo el cambio por el cambio, sino que trato más bien de identificar qué puedo aportar para darle una dimensión más rica y personal. Para mí el reto principal que suponía esta primera edición del festival era poder comunicar al mundo hasta qué punto tenemos un festival único, por su historia y por una serie de circunstancias singulares que atesora. Al margen de que tenga ya 67 años de historia, creo que casi nadie sabe que el festival se remonta a 1883. Y es que el Festival nace, de hecho, como resultado de una tradición de conciertos en la Alhambra que se remonta hasta esa fecha. En esos conciertos, por cierto, se interpretaba mucho Wagner, mucho Beethoven y además obras de autores entonces contemporáneos como Falla y Debussy. Contar esto es una misión importantísima para el Festival de Granada. Al margen de Bayreuth, creo que ningún otro festival tiene una tradición wagneriana tan clara y hoy, pienso, un tanto olvidada.



Tengo la sensación de que quiere reivindicar las raíces, quizá un tanto olvidadas, de este Festival.

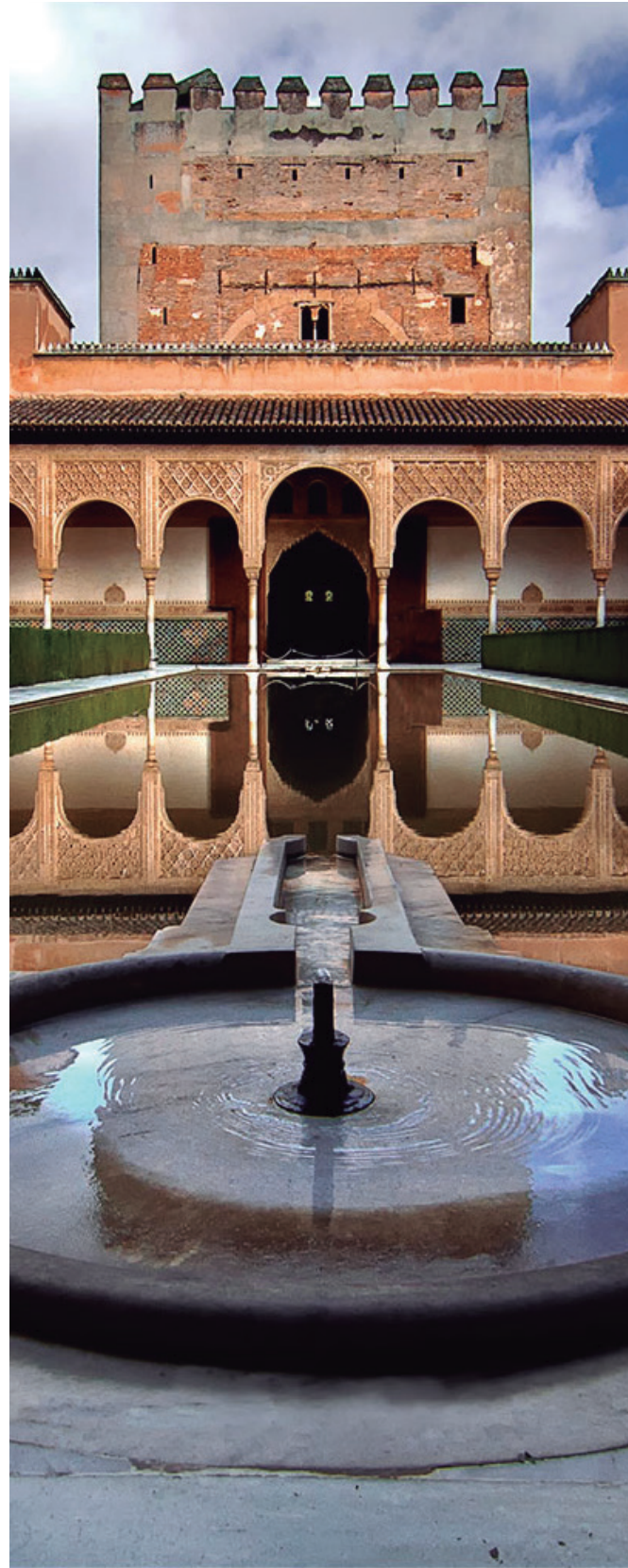
Por eso mi ambición es hacer un Festival que sea capaz de mostrar esa riqueza histórica y cultural en cada programa, que no haya un concierto que no tenga un vínculo real con ese pasado y esas raíces. Tenemos que pensar en un Festival que solo pueda ocurrir aquí, con los mejores artistas del mundo, pero con un hilo conductor propio y único en Granada. Tenemos que renunciar a conformarnos con ser un cajón de orquestas y artistas que vienen en gira, lo mismo aquí que a cualquier otro festival. Tenemos que hacer algo único y que nos distinga e identifique de cara al mundo. Tenemos que ser capaces de generar nuestro propio contenido e incluso diría más, nuestra propia dramaturgia, una narrativa única.

Una de las líneas de actuación más evidentes es la que trabaja por la internacionalización de su propuesta.

Sí, pero como resultado de la programación misma y no a la inversa. Quiero decir: parto de que hay un contenido que contarle al mundo; parto de que hemos sido capaces de generar una programación que recabe la atención internacional. No se trata de buscar público y recursos más allá de nuestras fronteras porque sí, sino como resultado lógico de esta propuesta.

¿Cuál sería la foto fija de esta primera edición, en cifras?

El Festival hoy en día tiene un presupuesto aproximado de tres millones de euros, de los cuales en torno a un 26% son de financiación privada. Esta es una línea de acción que ya existía pero que mi predecesor impulsó con mucho acierto cuando la aportación de las administraciones disminuyó, en el contexto de la crisis; y es una línea que por supuesto voy a trabajar para que siga creciendo. Mi misión es cuidar esta herencia, en lo que se refiere a mecenazgo local y nacional, pero ya este año he impulsado la creación de la American Friends of Granada Festival, una asociación para buscar recursos en Estados Unidos, aprovechando también mis vínculos y contactos profesionales allí, con la doble intención de dar visibilidad allí a lo que sucede en Granada y con ello atraer a la filantropía americana que pudiera estar interesada en comprometerse con el Festival.



De ahí por ejemplo que se haya presentado el Festival, por vez primera, tanto en Nueva York como en París.

Exacto. Entre mis compromisos como director del Festival de Granada está también el hecho de poner a disposición del mismo mi propia agenda y mis contactos. Por mi vida profesional en Estados Unidos conozco allí a personas que nos podrían ayudar a impulsar la internacionalización del Festival, en una primera etapa. Por otro lado, además de la presentación en Nueva York hemos hecho una presentación en París, allí sobre todo con la idea de generar vínculos culturales y más allá del mecenazgo. Esta edición del Festival habla mucho del extraordinario vínculo de Debussy con Granada, en ocasión del centenario del compositor. Y eso es algo que debemos aprovechar de cara a potenciar los vínculos con París, que es una capital musical de primer orden. Granada es un escenario único a la hora de proyectar la relación musical entre España y Francia, entre Debussy y Falla, etc. De ahí que a través del Instituto Francés, la Philharmonie de París, la Embajada de España allí, etc., hayamos hecho esta presentación al efecto de atraer también la atención de los medios franceses, sobre todo en esta edición que como digo hace un guiño tan evidente a Debussy.

Lo cierto es que el Festival de Granada siempre ha tenido una impronta muy francesa; e incluso sus vínculos con Rusia pasaron por el tamiz francés, de algún modo.

Esto es así, es un rasgo histórico del Festival y de hecho así lo he querido reflejar en esta primera edición, con la presencia de Valery Gergiev y el Mariinsky. Dicho sea de paso, estas relaciones no son simplemente hechos evidentes a través de la programación que ha llevado a cabo el Festival durante años; es una relación que trasciende más allá y que se ha movido entre los propios artistas que propiciaron la creación del Festival mismo. Desde Lorca a Manuel de Falla pasando por Santiago Rusiñol o el propio Andrés Segovia... Glinka mismo visitó Granada y le dejó una huella indeleble. Hay muchos vínculos entre París, la escena francesa de comienzos del siglo XX y Granada.

¿De cuánto tiempo ha dispuesto para poner en pie esta primera edición bajo su dirección artística?

Mi presentación como director fue el 1 de septiembre de 2017. Desde que se anunció mi nombramiento en el mes de marzo de ese mismo año yo venía ya trabajando, obviamente, en adelantar contactos y gestiones. La programación está lista a principios de enero de 2018, de modo que han sido casi diez meses de trabajo para esta primera edición, que cuenta con 26 actuaciones, los cursos, etc. El reto para mí era presentar la programación lo antes posible también pensando en atraer con ello a la mayor cantidad de público posible y tener así más margen de calendario para la venta de entradas. La programación se presentó a finales de enero de este año y esto quiere decir dos o tres meses antes de lo que se venía haciendo, que es el tiempo que hemos ganado en comunicación y difusión del Festival, por tanto.

Si tuviera que resaltar algunas de las propuestas de la edición de este año, ¿cuáles le gustaría más poner en valor?

No es nada fácil... menudo compromisos (risas). Una de las cosas de las que estoy más satisfecho u orgulloso en esta edición es el hecho de contar con una orquesta aún poco conocida en España, Les Siècles, una formación con instrumentos de época, especializada en repertorio de finales del siglo XIX y principios del XX. En Francia es ya orquesta residente en la Philharmonie de París, han pasado por los Proms, etc. A Granada vienen con su director François-Xavier Roth para abordar una integral de Debussy, con prácticamente todo su catálogo sinfónico. También la programación de danza creo que es muy consistente está muy ligada a la dramaturgia del Festival, con una propuesta estética muy diversa, con importantes citas con la danza contemporánea, como es el caso de la granadina Blanca Li o el Royal Ballet Flanders. También destacara el concierto de clausura con la Philharmonia Orchestra y Esa-Pekka Salonen, con un programa que tiene mucho que ver con la historia misma del Festival con ese pasado que antes mencionaba, donde era tan habitual escuchar obras de Beethoven y Wagner en Granada. Esto es algo que quiero poner mucho en valor: Hay pocas ciudades al sur de España con una historial wagneriana tan importante. Por eso el programa que interpretarán Esa-Pekka Salonen y la Philharmonia incluye la Heroica de Beethoven y fragmentos de Die Götterdämmerung con Michelle DeYoung.